

CURIOSO ROMANCE EN QUE dá cuenta y declara el gracioso chasco que le sucedió á un molinero, con lo demás que verá el curioso lector.

Galanes enamorados,
hijos de la primavera,
los que en batalla de amor
gustosamente pelean,
venciendo los imposibles
con los arcos y las flechas,
siendo amantes de Cupido,
gigantes de nieve y cera,
ventaneros del amor,
procurando como puedan,
que en las mayores batallas
sacar los despojos de ellas,
que en esto va la ganancia;
alerta la centinela:
no fiar del enemigo
que la fianza no es buena.
Y asi damas y galanes,
tengan con el cuento cuenta,
porque ya voy á esplicar
sin detencion mi rudeza.
En esa invicta ciudad
de Arcos de la Frontera,
nació un bizarro mancebo,
de una moderada hacienda;
esta tal se componía
de unas casas y unas tierras,
y porque aqueste caudal
el mayor aumento tenga,
arrendó un cierto molino
de pan, en esa Ribera
del rio de Maja-aceyte,
y por no entender la piedra,
acomodó un oficial
para que la harina hiciera.
Pasaba tan lindamente
con el molino y las tierras:
en este tiempo dispuso
casar con una doncella,
que es hija de un hortelano,
hermosa, como ella mesma,
y con gusto de sus padres
y toda su parentela,
se celebraron las bodas
con músicas y con fiestas;
llegado el tercero dia,
con su esposa amada y bella,
se fué el mancebo á su casa,
tomó posecion en ella,
de dia iva á su molino,
y de noche aunque lloviera,
iva á dormir con su esposa,
porque sola no estuviera,
y por no desinquietarla,
compuso una llave nueva
de la puerta de la calle,
que no es mala traza esta,
para abrir cuando él viniese,
sin alborotar las puertas.
A todos los molineros
de toda aquesta riberá,
el señor corregidor
los visita como pueda,
que no le falte la harina
en el pósito, que es fuerza
temer á las arriadas,
que en el año venir puedan,
porque del corregidor
penden estas diligencias;
este fué el primer motivo
que el corregidor tuviera,
para hablarle á esta señora,
diciendo, que lo quisiera,
que sería respetada,
ella, el molino y sus tierras;
pero como las mugeres
se creen de cualquier arenga,
al fin le vino á decir,
que el hacerlo, ella lo hiciera,

pero que viene su esposo
de noche, á dormir con ella;
respondió el corregidor
yo le haré que no venga:
se despidieron gustosos
alcanzada la licencia,
mandó con un arriero
hijo de la misma tierra,
le envió un caiz de trigo,
diciéndole, que era fuerza
antes que viniese el dia,
en el pósito estuviera;
porque hacía mucha falta,
y á no hacerlo habia pena
de diez ducados de multa,
si lo dicho no conceda;
serian las oraciones,
cuando el arriero llega
al molino con el trigo,
y entregó la papeleta,
y hechando mano á moler,
por acabar mas apriesa,
mas el mancebo advirtiendo,
por aquella noche mesma
no podía ir á su casa,
mucho se estira de cejas,
pero viendo el oficial
que es tarde y la noche llega,
y el amo no vá á su casa,
se le hizo cosa nueva,
y le dice, señor amo,
que novedad es aquesta?
como usted no vá á su casa?
y el amo le respondiera,
no puedo que me lo impide
el que este trigo se muela,
y le dice el oficial,
vaya usted, no se detenga,
que tengo lugar bastante
aunque otro caiz viniera,
y con esta confianza
tomó de Arcos la vuelta.
Vamos al corregidor,
que para lograr su empresa,
se le hacen las horas años
por ver á la molinera,
y en punto de las ánimas,
mandó que le compusieran
el caballo, que iva al campo
á ver un preso de cuenta;
pero la corregidora
lo creyó por cosa cierta;
tenía un negro en su casa
llamado Manuel de Cuenca,
el cual le ensilló el caballo,
mas al salir por la puerta
le dijo el amo á Manuel,
ten cuidado cuando venga
para que la puerta abras
sin que un punto te detengas;
con esto picó el caballo,
fué á ver á la molinera,
ella que lo está aguardando
llegó y abriole la puerta,
en el patio de su casa
tenía por cosa cierta
un olivo, que servía
para algunas conveniencias,
donde amarró su caballo,
y como iva de priesa
ni aun el freno le quitó,
que lo amarró por la rienda;
se metieron en la sala
y empezaron la contienda,
cansados de platicar
ambos se pidieron treguas,
y quedándose dormidos:
el molinero que llega,
metió la mano y abrió,
mas al entrar por la puerta
vió en el olivo un caballo
y adquirió alguna sospecha,
dijo á su salvo conducto,
sin duda aquesta es treta,
y sin diferencia alguna
el pájaro está en la percha,
ojalá y fuera verdad,
tuviéramos noche buena:
y con un grande sigilo
y con mucha sutileza
fué apartando las cortinas,
y vió en su cama mesma
al corregidor durmiendo
con su esposa amada y bella,
agarró toda su ropa
salióse al patio con ella,
desnudose de la suya,
pónese pieza por pieza,

hizo de la suya un lio
que ni aun el diablo lo hiciera,
y poniéndola en la silla
con muy notable destreza,
despues agarró el baston
que estaba en la cabecera,
desamarró su caballo,
ató el suyo por la rienda,
salió á la calle furioso
desempedrando las piedras,
fué á casa del corregidor,
llegó y tocando á la puerta,
salió el negro cuidadoso
viendo que su amo era,
que como lleva el caballo,
y el molinero que lleva
toda la ropa del amo
no tomó punto ni señas,
tomó la escalera arriba
y como estaban las puertas
abiertas para en viniendo,
no fué menester que abriera,
fué al cuarto de la señora
que estaba como una Reyna
entregada al dulce sueño,
y acostándose con ella
lo sintió en el pasamano,
y ella se pensó que era
su esposo que habia venido,
y lo dejó que anduviera
por los campos deleytosos
dando brincos y carreras,
el uno por la venganza
y el otro por cosa nueva;
pero viendo la señora
que en un punto no la deja,
le dice, hombre que es esto?
descansa un poco y sosiega;
habeis bebido cantárida,
huevos con sal y pimienta;
él callaba su pecado
porque veuia el dia cerca,
que como dice el refran
cuando no llueve gotea:
vamos al corregidor
comenzaremos la fiesta,
pues apenas despertó
para saber que hora era
acordose del reiox
que estaba en la faltriquera
de la chupa y levantose,
vió que su chupa no era,
le dice, muger levanta
mira que chupa es aquesta,
parece la de tu esposo,
cierto, la hemos hecho buena,
por donde diablos ha entrado
si estan cerradas las puertas?
ella le dice, señor,
él tiene otra llave nueva,
pero como usted me dijo
seguro está que viniera
por eso yo me entregué
tan fácilmente y ligera,
para que ahora mi esposo
viendo á sus ojos la ofensa,
me dé la muerte furioso
por adúltera y deshonesta,
quién de los hombres se fia
que este es el pago que dejan:
entre estas y otras razones
de la sala abrió la puerta,
mientras el corregidor
se puso entre enfado y pena
la ropa del molinero,
su capotillo y montera,
unas polainas raidas,
y un zapato de tres suelas
que parecía un gañan
haciendo la sementera,
fué y desamarró el caballo,
y vió que el suyo no era
pues que tenía una albarda
como dicen, harinera;
aquí se colmó del todo
y no de trigo, la media,
más como iva de secreto
sufrió tanta impertinencia,
salió á la calle enojado
discurriendo mil ideas,
qué le diría á su esposa,
ver que su ropa no lleva,
afligido y pesaroso
llegó y tocando á la puerta
salió el negro cuidadoso
preguntándole quien era,
abre Manuel á tu amo,
que amo ni qué friolera,

vaya á engañar al demonio
con aquesa paroleta,
que hay ya que mi amo entró
mas de tres horas y media,
abre Manuel que es engaño;
vaya á engañar á su abuela,
mas viendo que no es posible
el amo, que el mozo abriera,
alli se mantuvo el pobre,
hasta que el dia viniera,
pero viendo la señora,
que aquel su esposo no era,
le dice, señor que es esto?
que traicion ha sido esta?
como entró usted en mi casa?
y mi esposo donde queda?
le respondió el molinero,
no me quiebres la cabeza
que en viniendo tu marido
pregúntele cuanto quieras,
tomó la escalera abajo,
y en ropas menores ella
salió para detenerlo,
llegan los dos á la puerta,
donde vió estaba su esposo
con capotillo y montera
que parece un arriero,
sin vara en el cinto puesta;
ella le dice, señor,
has mudado de librea,
es mejor ser molinero
ó es mejor la molinera?
porque ella se traslució
aquello mismo que era,
pasen ustedes adentro
sin armar risa ni fiesta,
que vá la gente pasando
y entenderán que es comedia,
pasaron los dos adentro
y á desnudarse comienzan,
mientras la corregidora
le dijo á la cocinera
que compusiera un almuerzo
de cosa frita en cazuela,
y sea con brevedad
que hay huéspedes de afuera,
y con el ama de llaves
mandó por la molinera,
la cual al instante vino
portada como una Reyna,
y dijo ya e[illegible]
los cuatro d[illegible],
se sentaron á almo[illegible]
todos de risa y de fiesta,
pero la correpidora
muy astuta y lisongera.
tomó un vaso y hechó un brindis,
y dijo por la primera,
á la salud de los novios,
dióselo á la molinera,
y dijo por la segunda,
brindo por ser mas pequeña
á la salud del dormido
y toda la noche en vela;
dióselo al corregidor,
y dijo por la tercera,
á la salud del que tuvo
tras de cuernos penitencia;
y dióselo al molinero
quien dijo por la postrera,
á la salud del que supo
cobrar del todo la deuda,
á mi no me deben nada
que he ajustado bien la cuenta,
y salgo nueve por tres,
y sino dígalo ella:
bien está dijeron todos,
vaya de risa y de fiesta,
pero la corregidora
le dice de esta manera,
usted señor molinero
á su esposa dé dispensa,
no le dé usted pesadumbres
aunque la causa fué ella.
Se despidieron gustosos
y cada uno á su hembra
la preguntaba diciendo:
que tal te ha ido en la fiesta.
Tomad ejemplo galanes,
cuenta con el cuento, cuenta,
que si este ha tenido desquite,
otro puede no lo tenga.
Y ahora Pedro Marin
advierte que no es novela,
que por testigo de vista
pone al ciego de la peña.

FIN.